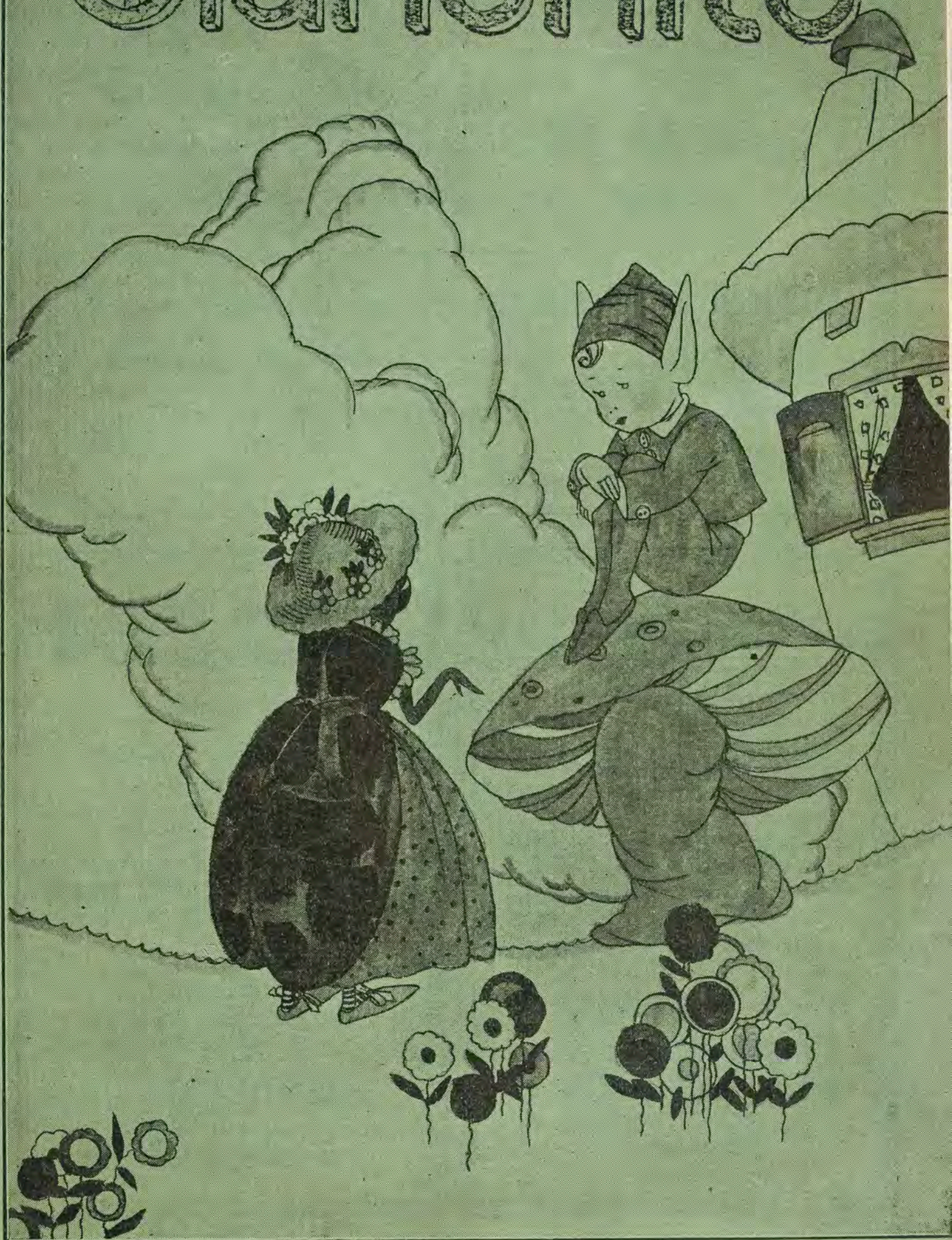


# Manchito



# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

---

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica  
que aplancha de veras



Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

**Preciosa - y no cuesta mucho**

Vén a escogerla  
al almacén de la

**Energía**

Calle 13, No. 10-69

## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

# BAVARIA

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.

**OPTICA ALEMANA**

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

## Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,  
después del baño  
con

### Agua de Colonia

*Pídele a tu papá*

una botellita de una  
que es superior, y  
no cuesta mucho:

la de la  
**PERFUMERIA de  
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15  
BOGOTA

# LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR  
AL ENGRANDECIMIENTO DE  
LA PATRIA

---

## NIÑOS:

Concurrid a la Biblioteca Infantil, situada en el Parque de la Independencia, no lejos de la estatua del Libertador.

Allí serán puestos a vuestra disposición los libros más bellos, amenos e interesantes. Cuentos, novelas, narraciones, historias, obras de arte y de ciencias.

---

## HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE  
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20  
6 meses (26 " ) \$ 2.30  
1 año (50 " ) \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN II

BOGOTA, JUNIO 14 DE 1934

NUMERO 43

## UN HECHO HEROICO

Una joven y distinguida escritora norte-americana tiene en preparación, según he sabido, un libro destinado especialmente a la infancia y a la juventud, que alcanzará de seguro mucho éxito y será traducido a varias lenguas. Es el libro de los sacrificios infantiles, de los hechos heroicos ejecutados en diversas partes y en épocas distintas por niños y niñas de ocho a diez y seis años. La autora de esta colección de sublimes proezas, con el deseo de que en ella no falte ningún país civilizado, se ha dirigido a uno de nuestros cónsules en el Exterior pidiéndole datos e informes para escribir la parte relativa a Colombia.

A mí me ha interesado extraordinariamente esa idea, y he querido, con el auxilio y la colaboración de mis lectores, contribuir a la formación del capítulo de nuestra patria. Estoy seguro de que muchos de mis amiguitos habrán oído en sus casas, a la hora muy grata de las conversaciones íntimas, el relato de alguna noble hazaña infantil. Quizás el jardinero o el mayordomo de la finca, la niña Fulana o la negra Zutana, sepan algún caso digno de ser conocido. Yo les ruego a mis lectores que hagan una encuesta con este

bello objeto y me comuniquen lo que sepan para hacerlo llegar oportunamente a la gentil escritora de Norte América.

Supongo que sabéis que un hecho heroico, es una acción en que se expone voluntariamente la vida por alcanzar un bien, por salvar a alguien o por defender una gran causa. Heroicos fueron los pequeños personajes que aparecen en los cuentos mensuales del *Diario de un Niño*. Debo advertir que no es necesario, para que el hecho sea heroico, que quien lo lleva a cabo pierda la vida. La niña que en los momentos de un temblor, cuando todo cruje y se derrumba, en medio de la consternación general, entra valientemente hasta el último cuarto de la casa para salvar a su padre ciego e inválido, aunque logre salir sana y salva, ejecuta un acto tan sublime como el del niño tirolés Alberto Speckbacher, cuya historia leeréis en este mismo número.

Amiguitos, pasad la voz y ayudadme a encontrar un héroe o un mártir infantil. El niño colombiano tiene que figurar en el libro de los hechos heroicos. Es una cuestión de honor!

## LA YEGUA Y LA FALDERA

Viajando doña Próspera  
con su yegua y su perra de faldas,  
llegaron cansadísimas  
por la noche a la venta o posada.

Quítanle a la cuadrúpeda  
silla y freno y demás zarandajas,  
y revuélcase cómoda  
en un plan a nivel como tabla.

Sin melindres ni escrúpulos  
torna a diestra y siniestra a sus anchas;  
levántase, sacúdese,  
y declárase fresca, entonada.

“—Qué bárbara, qué estúpida!”  
la perrita le dijo al mirarla;

“—Con semejante método  
“se fatiga uno más, se quebranta.

“Yo misma estoy exánime  
“aunque vine en las faldas de mi ama;  
“mas dormiré a lo príncipe  
“y mañana estaré descansada”.

“—Cállala!” la otra replícale.  
“Lo que postra es el ocio y las faldas;  
“los zánganos son débiles;  
“sólo aquel que trabaja descansa.

“Viniste cual canónigo  
“y por eso te sientes postrada;  
“yo a ti y a doña Próspera  
“traje encima y por eso estoy guapa.

“El trabajo es paz íntima,  
“salud, fuerza, riqueza, esperanza;  
“perros vagos e inútiles  
“mueren de hambre o les da mal de rabia.

“Si ansías reposo, agítate,  
“y desvélate y cuída la casa.  
“La vida sibarítica  
“cría enfermos, mendigos, y mandrias”.



(Conclusión)

Es fácil figurarse que Santiago no perdió el tiempo y que tomó todos los informes que se pueden imaginar para que le indicasen una casa donde el propietario consintiese en alquilar un metro de terreno en su puerta. Sus diligencias fueron inútiles durante algunos días. A la verdad lo que hacía más difícil el asunto era el mucho deseo que tenía de seguir viviendo con la señora Gervais y Gertrudis. Si la una le decía que el cuarto que tendría que alquilar le costaría mucho más que su gabinete, la otra le hacía observar que estaría obligado a comer en un bodogón, lo que le costaría el doble, destruyéndole la salud; en una palabra, las dos mujeres se entendían muy bien para hacer resaltar los inconvenientes sin número de un cambio de domicilio.

—¡Dios mío!, decía Santiago tristemente, yo sé muy bien todo eso, sé también que tendré que vivir solo y sentiré muchísimo no volverlas a encontrar todas las noches; pero es menester tener juicio; si no puedo encontrar una buena calle en este barrio, es preciso buscarla en otro.

Santiago tenía en el número de sus parroquianos la portera de una hermosa casa de la calle San Antonio. No se había dirigido a ella en sus investigaciones, porque la puerta estaba ya ocupada por una vieja que vendía ligas y peines; pero como suministraba a un inquilino, profesor de escritura, que le había pedido la semana antes seis pliegos de papel ordinario, no quiso tardar más en llevárselos.

Llegó delante de la puerta y quedó muy sorprendido al no encontrar la pequeña tienda; dió a la portera los buenos días, y le pre-

guntó lo que había sido de la vieja mercadera.

—¡Ay de mí! Dios mío! respondió la portera, la pobre mujer murió hace tres días; la enterraron ayer, y mañana van a vender los muebles de su cuarto y sus mercancías; pues su heredera es una muchacha que tiene casa y no necesita de todo esto.

—¿Y quién va a tomar su lugar en la puerta?, preguntó Santiago vivamente.

—Oh! yo no sé, el primer individuo que se presente con tal que sea seguro y que pague bien.

—¿Cuánto pagaba la mercadera?, dijo Santiago cuyo corazón empezaba a latir.

—Ochenta francos el pasaje de la puerta y ciento veinte un cuarto magnífico situado en el cuarto piso.

—¡Oh, señora Provost, señora Provost, exclamó Santiago saltando al cuello de la portera, usted puede hacerme un servicio que no olvidaré jamás en mi vida! Si usted puede conseguirme el pasaje de la puerta, mi fortuna estará hecha. Usted me conoce bastante, sabe que pueden tener confianza en mí. Pregunte también al señor Dufлот, este gran fabricante de papel que es tan rico, le dirá a usted que soy un muchacho honrado, estoy seguro; le voy a dar su dirección, y además, añadió sin volver a tomar aliento porque sus ideas se agolpaban como era natural en esta circunstancia, y además, usted ve, pagaré los ochenta francos de antemano, si quieren; así estarán ustedes tranquilos.

—Ochenta francos, dijo la señora Provost; ¿y el cuarto?

—¡Oh! el cuarto es demasiado caro para mí, lo alquilarán aparte.

—Eso se ha hecho ya así otras veces, replicó la portera, e importa poco; ¿pero si

usted no tiene cuarto en la casa, dónde cerrará sus mercancías?

—Me darán tal vez un rinconcito para poner mi mesa, y la caja que estará encima será cerrada con llave. Hay tanto espacio aquí! en una cochera, en el tinglado o en la caballeriza.

La señora Provost meneó la cabeza de una manera que hizo callar a Santiago.

—La cochera, el tinglado, la caballeriza, todo esto está alquilado a inquilinos que no dejarán poner nada en ellos. Así es que, amiguito, dejemos de pensar en eso, porque es imposible.

Al oír estas palabras, el pobre muchacho dejó caer los brazos como si hubiera recibido un golpe terrible, y el pesar, el desaliento, hicieron palidecer su cara. No pudo la señora Provost mirarlo sin cierto enternecimiento. Aunque lo conocía desde algunos meses solamente, en varias circunstancias le había caído en gracia, de modo que estaba aficionada al pequeño comerciante; por eso no renunciaba sin pena a la idea de verlo establecerse en la casa.

—Habría quizás un medio, le dijo después de haber reflexionado un momento, que podría arreglar el asunto. Y viéndole levantar los ojos hacia ella, con la boca abierta como para devorar las palabras que iba a pronunciar, añadió luego: —En el cuartico que está detrás de mi habitación y donde hago la cocina, pudiéramos, creo, poner su mesa todas las noches si no es muy grande.

—Como todavía no la he comprado, dijo Santiago fijando en ella una mirada de enajenamiento, mientras su rostro recobraba los colores, si usted quiere hacerme este favor, tomaríamos la medida.

—Eso es, ahora es preciso saber si el propietario querrá alquilarle su puerta: de eso, hijo mío, no le puedo responder.

—Es lo mismo, es lo mismo, mi buena señora, exclamó Santiago, quien cogió las manos de la portera y se las besó con todas sus fuerzas, que esto se haga o nó; Dios no dejará de bendecirla a usted lo mismo, pues si esto no se hace, El sabe que usted lo ha querido hacer.

La conversación que siguió no hizo más que aumentar el deseo que tenía Santiago de

conseguir lo que pedía. Todo lo que decía la portera le probaba que la plaza era excelente; no solamente la pobre difunta ganaba bastante, sino que un pequeño comerciante de cintas de seda no la había dejado sino para establecerse en una tienda.

Santiago no ocultó nada a la señora Gervais y a Gertrudis de su alegría, de sus esperanzas y de sus temores. Como el éxito de esta última tentativa no lo separaba de ellas, puesto que entraba en sus planes el quedarse en su casa, las dos mujeres se interesaron muchísimo en todo lo que les contó, y no dejaron de rogar a Dios que se efectuase su establecimiento en la calle San Antonio.

Mientras llegaba el ansiado día, Santiago no pegó los ojos, lo que casi nunca le sucedía. Una multitud de ideas sobre el porvenir y muchos recuerdos del pasado se cruzaban en su joven cabeza. Se volvía a ver de nuevo llegando a París, pobre huérfano, sin apoyo en esta gran ciudad, y sin pan. Con toda el alma daba gracias a Dios que le había tan manifiestamente protegido, y bendecía a quienes le habían ayudado y socorrido. “Sin embargo, se decía, aseguran que hay en el mundo tantos malvados; es preciso que haya tenido suerte, pues no he encontrado sino buenas gentes.” Santiago se durmió al fin en este pensamiento grato, sin haber reflexionado que él mismo era bueno, y que nuestra benevolencia para con los semejantes nos concilia sus bondades.

Al día siguiente, por la mañana, apenas si se habían despertado algunos habitantes de París, cuando Santiago corrió a casa de la señora Provost; y el aire alegre de la portera le dio a conocer desde luego, que las cosas andaban bien.

—Y bien, nuestro asunto está concluído; desde anoche el cuarto está alquilado y usted puede establecerse en la puerta, entregando veinte francos cada tres meses. He respondido por ti, hijo mío.

Bien fácil es figurarse con cuántas seguridades de obediencia absoluta y gracias sin número Santiago interrumpió el discurso de la señora Provost, quien cuando lelgó a calmar el arrojito de su agradecimiento, le enseñó en la cocina el lugar donde cabía una



mesita que iría a comprar lo más pronto posible.

Gracias al auxilio que le prestaron la señora Gervais y Gertrudis para apresurar el momento de su establecimiento, todo lo que necesitaba fue preparado en menos de una semana. Entonces llegó el día feliz en que Santiago, vestido de ropas limpias de pie a cabeza, se sentó cerca de un aparador compuesto de papeles de todo tamaño, de plumas, lápices y obleas.

Por la tarde a las seis, y más temprano en invierno, encerraba en la cocina de la señora Provost la mesa y la caja, y después iba a comer con sus amigas del arrabal, que bien pronto pudieron regocijarse con él del aumento diario de sus ganancias, pues seis meses no habían transcurrido sin que el pequeño comerciante suministrara a un número subido de personas del barrio sus artículos. Sin duda debía Santiago este éxito al cuidado que ponía en elegir bien sus mercancías; poco a poco iba aprendiendo a escoger solamente la buena y se dió a conocer en el vecindario por no engañar nunca a sus parroquianos.

El aumento de las ganancias no le hizo excederse en sus gastos. La pobreza estaba todavía muy pegada a él para que tuviese otro deseo que el de rechazarla completamente. Exceptuando lo que gastaba para estar siempre bien vestido, y un ligero aumento en la mensualidad que pasaba a la señora Gervais por los alimentos, ponía de lado todo lo que ganaba sin pensar jamás en sacrificar un sueldo para divertirse.

Ningún niño de París, quizá, era tan dichoso como Santiago, y no conociendo los gozos que se compran, todo se volvía diversiones para él. Un parroquiano que se dirigía a su pequeña tienda, las conversaciones frecuentes con vecinos o con la gente de la casa donde estaba, y la vista del movimiento perpetuo de la calle San Antonio, bastaban para que se conservase alegre desde la mañana hasta la noche, sin contar que la casualidad le había proporcionado un recurso inagotable contra el aburrimiento. Uno de sus parroquianos que tenía un gabinete de lectura, cuya puerta tocaba con la suya, le prestaba libros de vez en cuando. En los

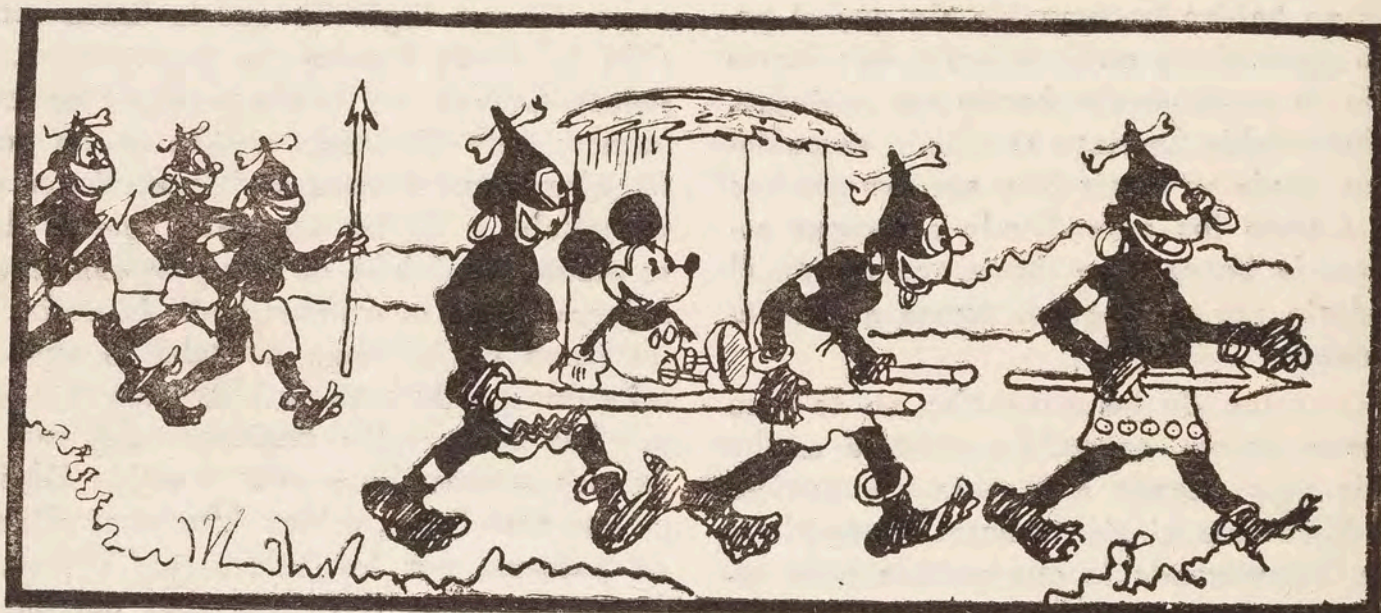
momentos de libertad que le dejaba la venta, Santiago devoraba algunas páginas y este placer de que no se cansaba nunca, desarrollaba su inteligencia y le enseñaba muchas cosas que debían de serle útiles toda su vida.

Sin embargo, su mayor gusto consistía en ver al señor Dufлот dos veces por semana, cuando iba a tomar papel; la puntualidad con que pagaba todos los meses aquel que había vendido, la diligencia que puso en devolver los cien francos que le habían sido prestados para establecerse, probaron tan bien al honrado negociante la delicadeza y lealtad de su joven protegido, que le tomó mucho afecto, y conversaba con él, lo mismo que un padre con su hijo.

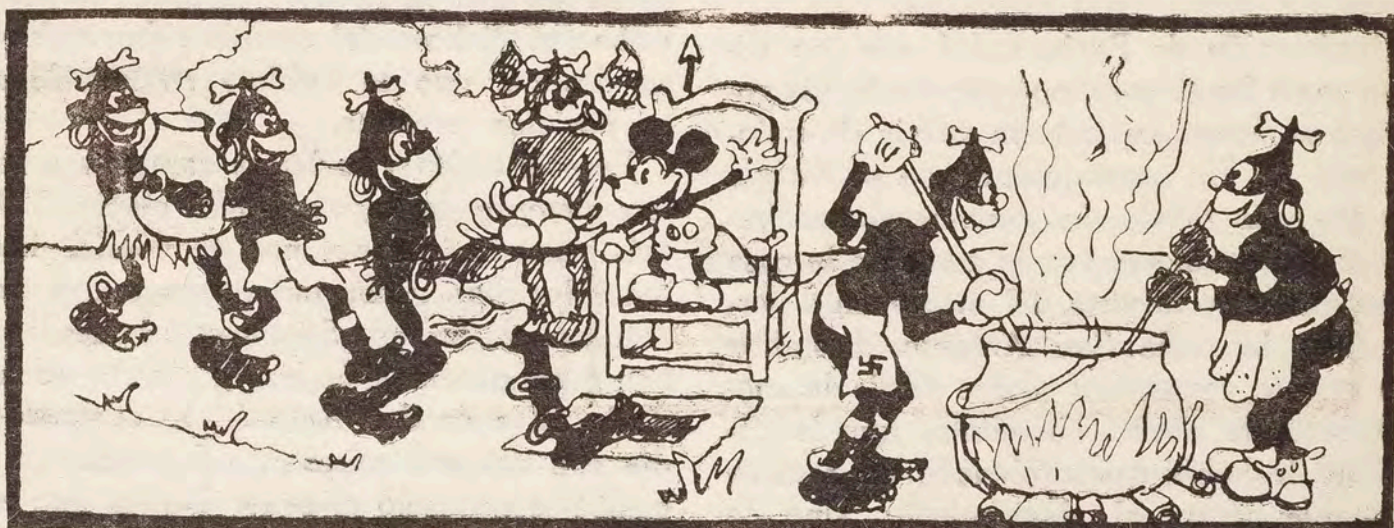
Cuando Santiago había guardado las mercancías en el lugarcito que le había concedido la señora Provost, se iba a comer. La señora Gervais no estaba siempre de buen humor; pero Gertrudis gozaba de un genio tan alegre, que a pesar de la posición en que se hallaba y de las sacudidas que le daba su madre, no dejaba de reír y de cantar, trabajando desde la mañana hasta la noche. La jocosidad de Santiago excitaba la suya de tal modo que la hora de la comida era siempre una hora alegre. Santiago salía casi todas las noches, bien para ir a las fábricas de que era cliente, o bien para tener el gusto de pasearse por los bulevares. "Y esto, se decía él muchas veces, sin estar obligado a andar más de lo que quiero, ni a detener a los caminantes, o correr tras ellos con la esperanza de ganar el pedazo de pan que debía de comer por la noche." Santiago se encontraba tan dichoso del cambio sobrevenido en su destino, que se hubiera contentado con su posición presente.

Pero el orden y la buena conducta aumentan siempre la fortuna más mediana. Por más pequeña que sea una economía, hecha todos los días, acaba por producir una suma regular; así fue que Santiago, después de haber pasado seis años en la puerta cochera de la calle de San Antonio, se encontró un día con dos mil seiscientos francos, con los cuales le aconsejó el señor Dufлот que estableciera una tienda.

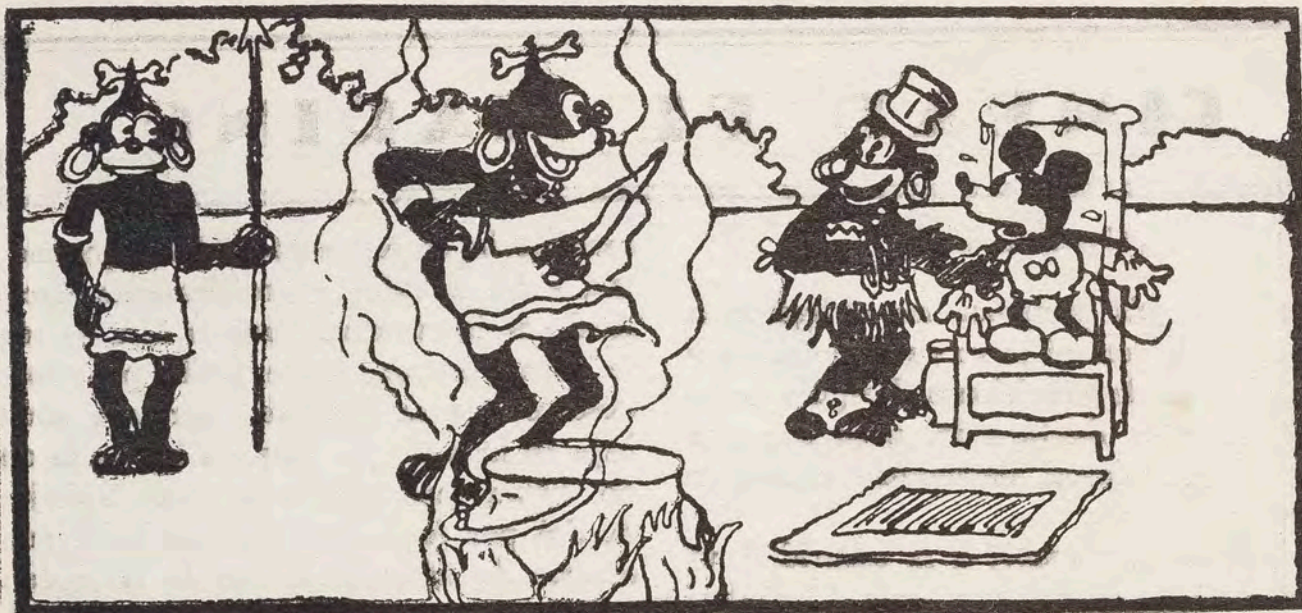
Durante esos seis años Gertrudis se había



40.—Pero los salvajes improvisan un palanquín, instalan en él a *Mickey* y lo colman de atenciones.



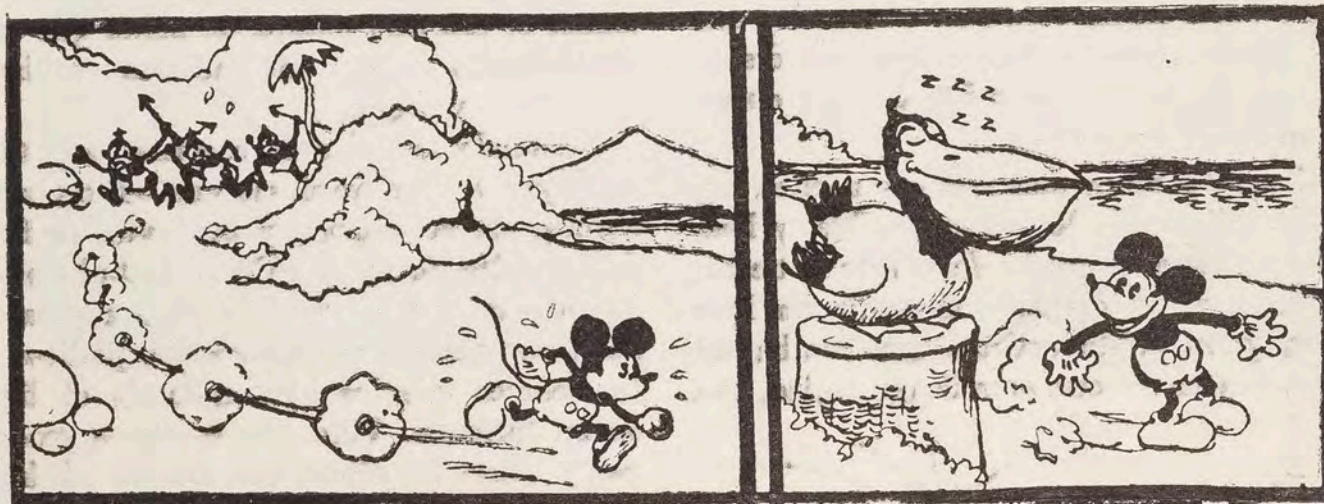
41.—Lo sientan a la sombra, en el trono del jefe de la tribu y le llevan exquisitos alimentos.



42.—De pronto el jefe aparece, lo examina y declara: “Bono, Bono!” Yo comer *Mickey*.



43. — *Mickey* salta del trono y corre como un relámpago, seguido de toda la tribu.



44.—Y se dice: “Estoy ahogado, pero si disminuyo el paso, voy a parar al estómago de estos salvajes. Triste perspectiva”.

45.—“Buenos días, señor pelícano! Qué bello sois y qué actitud tan noble la vuestra”.

# SIMBAD EL MARINO

(Continuación)

Y sin oír mis protestas, me obligaron a bajar al pozo, con mi jarro de agua, mis panes y mi cesta de provisiones. Después de lo cual taparon la abertura del pozo con una piedra, y se alejaron, dejándome a oscuras y enterrado vivo.

Cuando me acostumbré a la oscuridad, vi que me hallaba en una gran sala de piedra, sin ninguna clase de abertura excepto un pequeño resquicio en lo alto, por el que escasamente penetraba el aire, y un rayo de luz. Por lo demás nada había que me inspirase temor, como no fuese la perspectiva de una muerte que podría durar lo que durasen las provisiones que me habían dejado. Así que cuando me dí cuenta de que no podía escapar a mi destino, me dejé caer al suelo, y atroné el recinto con mis gritos.

—Qué crimen he hecho yo —gemía— para verme castigado a morir de modo tan horrible? Más me valiera haber muerto en alguno de mis naufragios. Y qué necesidad tenía yo de abandonar mi casa y mis comodidades, gozando del fruto de mi trabajo, en vez de exponerme a tan gran peligro?

Pero eran inútiles mis quejas y el golpear me la cabeza y el pecho con desesperación, porque nadie podía verme ni oírme. Así que tomé algún alimento, procurando no disminuir demasiado mis provisiones, y me dormí con un sueño angustioso.

Así pasé algunos días con sus noches, comiendo y bebiendo lo menos posible, y buscando en vano el modo de volver a tierra. Cuando una vez desperté al sentir un leve rumor, y un hálito caliente que rozaba mi cuello. Era un enorme murciélago rojizo, que

revoloteaba en torno mío. Al ver que me movía, echó a volar silenciosamente hacia el fondo de la caverna. Tuve la idea de seguirle para ver por dónde había penetrado, y observé que se deslizaba por una abertura baja en la cual, por la poca luz de la cueva, no había reparado. Con gran trabajo me deslicé por la abertura, y me hallé en una especie de tubo en el que la falta de aire amenazaba asfixiarme; pero como igual me daba morir de un modo u otro, seguí adelante, desgarrándome la piel en las agudas piedras, y vi a lo lejos una luz azulada. Tres días y tres noches, muriéndome de hambre y de sed, y casi sin fuerzas, estuve arrastrándome hacia la luz, que a veces perdía de vista; muchas veces desesperé de llegar a ella, hasta que por fin, me encontré en una abertura en la roca, que era por donde pasaba la claridad, y aquella abertura era lo bastante grande para permitir salir al aire libre, a la orilla del mar; fue tal mi júbilo, unido a mi cansancio, que me desmayé.

Cuando volví en mí, dí gracias al cielo por la ayuda que de nuevo me había prestado, y me restauré con algunos mariscos y frutas de mar que por allí abundaban, y haciendo provisión de ellos, volví a tomar el camino de la gruta, agrandando con las manos el estrecho pasaje, de modo que otros desgraciados como yo pudiesen utilizarlo con menos peligro.

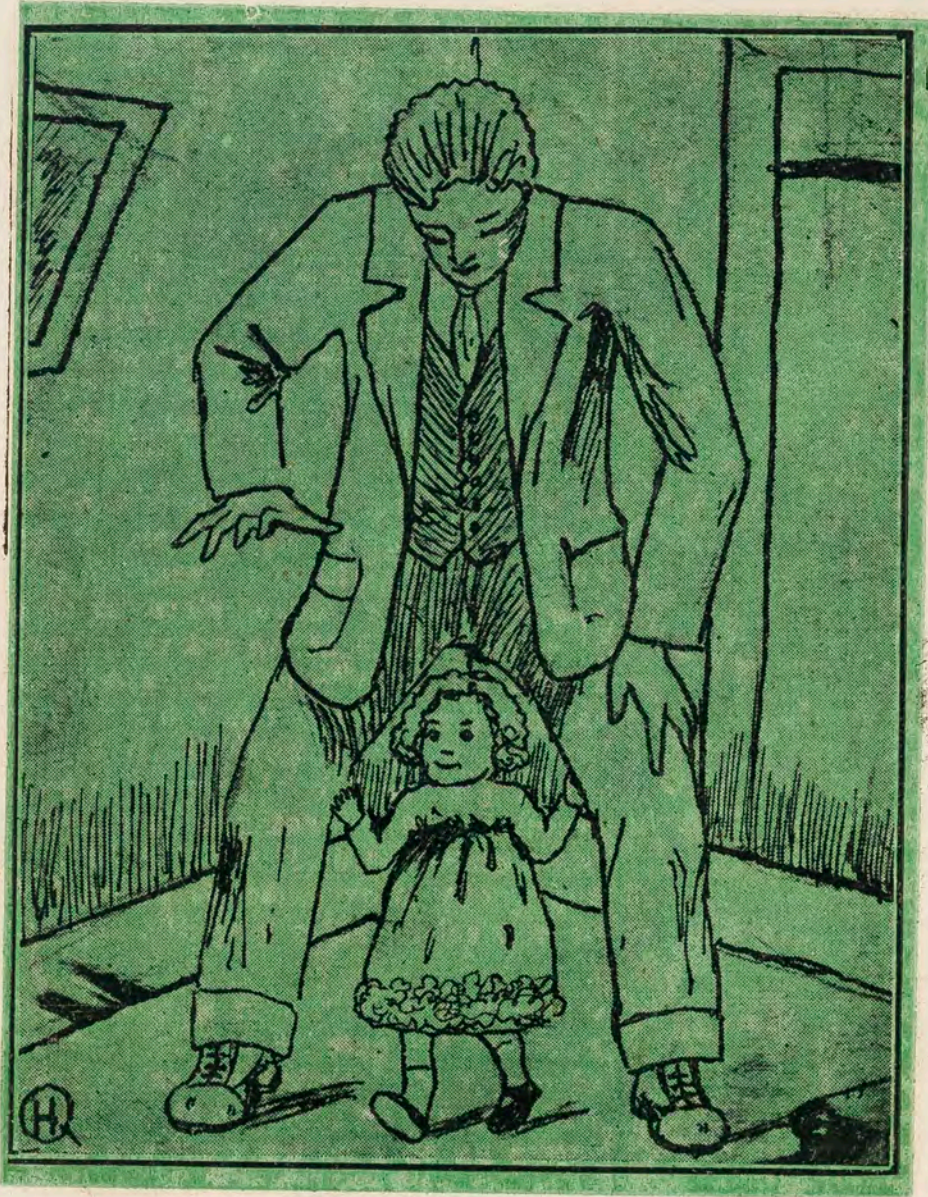
Y cuando llegué a la caverna, cogí todas las joyas y telas preciosas que adornaban el cadáver de mi esposa, y haciendo un fardo de todo ello, lo volví a llevar hasta la playa. Al cabo de dos o tres días llegó a pasar un navío lo bastante cerca para que pudiese ver las señales que les hice agitando el lienzo de mi turbante. Vino una lancha a recogerme, y como les dijese que era un náufrago, y que aquel fardo era mi equipaje, se dieron por satisfechos con mi respuesta, y me llevaron al navío, en donde el capitán me





RAPIDEZ DE LOCOMOCIÓN Y ALIMENTO, TODO DE UN MISMO ANIMAL. CAMELLOS DISPUESTOS PARA MONTAR O PARA DAR LECHE

Con el nombre de dromedario no trata de denominarse una raza especial del camello, como frecuentemente se cree, que se distingue por la forma de su única giba, sino simplemente un animal criado para la carrera. La denominación en sí, no significa más que *corredor*, y puesto que el animal, al que se aplica esta denominación, es siempre el camello árabe, el nombre ha acabado por distinguir a toda clase de camellos de una sola giba. En la fotografía inferior vemos tres árabes en un alto al pie de una montaña cercana del desierto. Obsérvense las sillas de original construcción, en armonía con el paso peculiar del camello. En la fotografía superior, se representa un árabe ordeñando un camello hembra. Toda vez que el camello constituye a un tiempo un medio de transporte y alimento, es fácil comprender la importancia que tiene aquél entre la población del desierto.



## UNA GRAN PERSONA

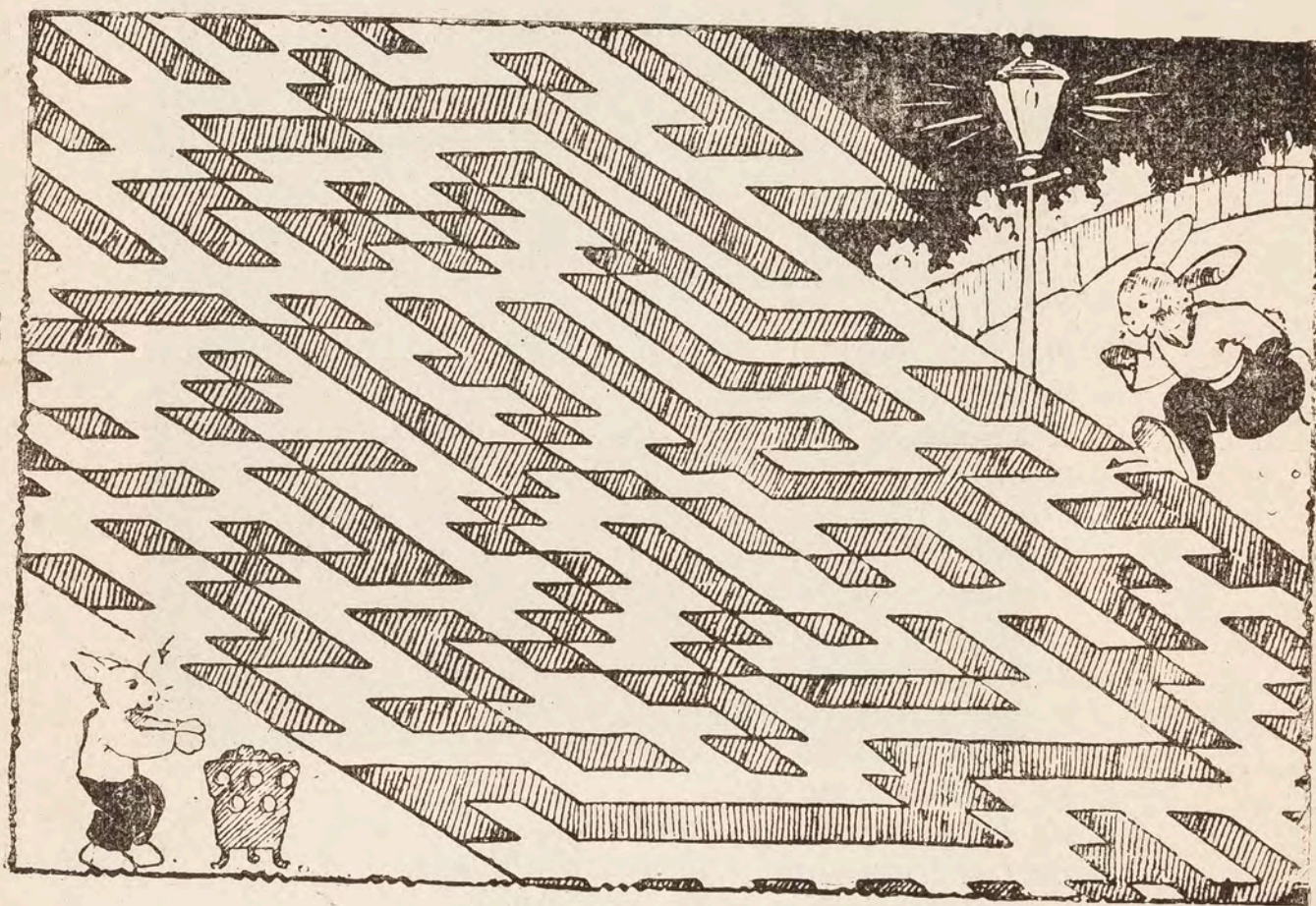
No os llegó la fama de la gran persona  
 cuyos mil encantos mi musa pregonar?  
 que tiene carruajes y pajes y trajes  
 de finos encajes,  
 y monta a caballo sobre las rodillas  
 de los personajes de más campanillas?  
 Ninguna doncella premiada por bella,  
 ni actriz de pantalla,  
 ni lírica estrella  
 cautiva y hechiza y atrae como ella  
 ni los corazones como ella avasalla.  
 Quien oye su acento  
 se llena de encanto;  
 su risa es un canto  
 que inspira contento;  
 y escancia dulzuras  
 y apura fragancias,  
 quien besa,  
 quien toca

su boca  
de fresa.  
No hay pico más chico  
ni chica más rica.  
Que dance,  
que cante,  
que lance el volante,  
que monte en su jaca, que salga en su silla,  
prendida a los rizos la blanca mantilla,  
que rece piadosa,  
que cosa juiciosa,  
si es cosa que ella haga  
se esparce y propaga,  
se mienta, se cuenta, se aumenta y comenta  
cual gran maravilla!  
Jesús! Qué chiquilla!  
Sin ella la casa parece desierta  
y triste y oscura,  
mas no bien fulgura  
detrás de una puerta  
el sol de su cara,  
el día se eclara,  
la dicha despierta,  
la pena deserta,  
y todo es bullicio y todo algazara.  
Costura y lectura y plática y juego  
suspéndense luego,  
y padres, hermanos, amigos, parientes  
y fieles sirvientes  
se quedan pendientes  
de las picardías y sabidurías,  
de las travesuras y de las diabluras,  
y de los gracejos y de los despejos  
de esa gran persona  
cuyos mil encantos mi musa pregona.  
Si suelta esa lengua que todo lo parla  
faltan los piropos para festejarla,  
y hay risas, aplausos, delirios, arrobos,  
y graves sujetos que se quedan bobos  
oyendo su charla.

*El padre está chocho, la madre está hueca. .*

Miradla, ya viene, ya llega segura  
del triunfo que alcanza con su linda mueca,  
la gentil criatura  
que mitad es ángel y mitad muñeca.  
En medio del cuarto se pára la niña;  
hacia ella se tienden las manos maternas;  
mas, nada. . . hace un gesto, el ojo me guiña,  
y oronda y sonriente  
pasa bajo el puente  
que forman mis piernas,  
sin bajar la frente.

## LOS APUROS DE ROENUECES



En una noche helada de invierno, Roenueces, tiritando de frío, se dirigía a su casa, cuando divisó a su amigo Mascatallos, que se calentaba las manos ante un alegre fuego. Roenueces quiso llegar hasta allá, pero se perdió en el camino y tuvo que volver atrás. Tal vez alguno de mis lectores pueda indicarle el camino.

---

### RESULTADO DEL CONCURSO DE CRUCIGRAMAS:

El premio del número 38 lo obtuvo la niña Cilia Rivera Cabal, de Buga.  
 El premio del número 39 lo obtuvo el niño Bernardo Pizano.  
 El premio del número 40 lo obtuvo la niña Marta Pérez Palacio (por segunda vez).



Viene de la pag. 10.

acogió muy bien, y ni siquiera quiso aceptar alguna joya en precio de mi pasaje.

Navegamos con tiempo excelente, y pasamos por muchas islas que yo no conocía, entre ellas las de las Campanas, distantes diez días de navegación de la famosa de Serendib y la isla de Kela. En ellas hay minas de plomo, abundancia de caña de azúcar y alcanfor muy excelente. El rey de la isla es muy rico y poderoso, y es rey de las islas de las Campanas, que tienen dos jornadas de extensión, y cuyos habitantes son bárbaros paganos y comen carne humana.

Hicimos muchos negocios en aquellas islas, y de nuevo nos dimos a la vela, recorriendo muchos puertos. Por fin llegué felizmente a Bagdad, y para dar gracias a Allah por sus beneficios, distribuí cuantiosas limosnas. Después me dediqué enteramente a mis parientes y amigos, y a los placeres de la mesa y la caza, sin pensar en más navegaciones.

*Quinto viaje.—Aventura del infame viejo del mar.*

Una esclava berberisca entró en la sala del festín, trayendo una fuente de porcelana con rahat lukun de rosas y sorbetes de nuez de coco. Ya la luz era menos viva a través de las celosías, y una leve brisa tibia agitaba los cortinajes de muselina.

Simbad paladeó lentamente su sorbete y continuó el relato de sus aventuras.

—Los placeres de la vida se me hicieron de nuevo tan fastidiosos, que borrarón el recuerdo de las penas y tormentos sufridos, inspirándome el deseo de un nuevo viaje. Compré géneros, organicé una caravana y me dirigí al puerto de mar más cercano. Para no depender de un capitán, construí un buque y lo hice abastecer a mis expensas. Cuando estuvo terminado hice transportar a él mis mercancías, y me embarqué. Como tenía suficiente sitio a bordo, recibí también a varios comerciantes ricos de otros países.

Emprendimos el viaje con viento favorable, y después de larga navegación desembarcamos para tomar agua en una isla desierta, en que hallamos un huevo de pájaro rock,

tal como el que hallé en uno de mis viajes, y que contenía un polluelo ya pronto a salir del cascarón. Los comerciantes rompieron el huevo con sus hachas y sacaron a pedazos la cría del rock, que resolvieron asar, a pesar de mis órdenes para que no tocasen el huevo, que ninguno quiso escucharme.

Era en verdad un bocado exquisito, pero no habíamos terminado cuando aparecieron en lontananza dos espesas nubes negras que se iban acercando con pasmosa celeridad. Uno de los marinos nos dijo que eran sin duda los padres de rock, y aseguró que lo mejor era volver al buque y alejarnos lo más velozmente posible para evitar una gran desgracia. Seguimos su consejo y nos dimos precipitadamente a la vela.

Mientras tanto, los dos enormes pájaros revoloteaban sobre su cría destruída lanzando espantosos graznidos. Y luégo alzaron el vuelo con un ruido ensordecedor, y desaparecieron, mientras dábamos gracias al cielo, por haber escapado con vida de tan gran peligro.

Pero las dos aves furiosas volvieron llevando cada una entre sus garras un trozo de enorme roca, y volaron sobre el buque. Una de ellas dejó caer el trozo de roca, pero nuestro timonel fue tan diestro, que hizo dar una bordada al buque, y el peñasco cayó en el mar, con tal fuerza que el agua se abrió en dos y vimos el fondo del mar. Por desgracia, casi al mismo tiempo, el otro rock dejó caer su piedra en medio del buque con tal acierto, que lo rompió en pedazos, cayendo todos al agua.

No quedó nadie vivo, porque el que no se ahogó, quedó aplastado por la gran piedra y creo que yo fui el único que tuvo la presencia de ánimo de sumergirse en el mar, y de agarrarse luégo de una de las tablas que por allí flotaban, y dejándome arrastrar por la corriente, llegué a una costa abrupta, por la que, sin embargo, conseguí trepar y salvarme. Me senté en la yerba abundante, y me quedé dormido, medio muerto de fatiga. Al despertar, vi que me hallaba rodeado de árboles cargados de frutas deliciosas, de las que comí hasta hartarme, y bebí luégo de una agua que manaba entre las rocas, deliciosamente fresca y cristalina.

Pasé la noche desesperado al verme de nuevo sólo y en aquella situación, expuesto a todos los peligros por mi afán de viajar, cuando tenía en Bagdad una existencia tan cómoda. Tanto me afligieron mis reflexiones, que pensé seriamente en quitarme la vida. La luz del día disminuyó mi desesperación, y empecé a andar cautelosamente por entre los árboles, siempre temiendo alguna nueva desgracia.

No lejos de la costa hallé un viejo, que me pareció muy enfermo y casi moribundo, sentado a la orilla de un río. Pensé que sería algún náufrago como yo, y me acerqué a él, saludándole a lo que él me contestó con una inclinación de cabeza. Le pregunté qué hacía allí, y en lugar de contestarme me hizo señas de que lo cargase sobre mis hombros y le ayudase a pasar el río.

A pesar de mi fatiga, le pasé a cuestras y me incliné luégo para que pudiese bajar; pero el maldito viejo —aún me río cuando lo recuerdo— me pasó al rededor del cuello sus piernas, cuya piel era como la de un erizo, y se puso a horcajadas sobre mis hombros, apretándome con tal fuerza la garganta, que por poco me ahoga. Fueron tales mi fatiga y mi espanto, que caí desmayado al suelo.

Volví de mi desmayo, porque el infame viejo se divertía azotándome el rostro con un manojo de hortigas, que me llenaron de ardientes ampollas.

Y cuando recobré el aliento, apoyó fuertemente en mi desfallecido estómago uno de

sus monstruosos pies de elefante, y pegándome rudamente con el otro en un costado, me obligó a levantarme a pesar mío. Cuando estuve de pie, me hizo andar bajo los árboles, de los que cogía de cuando en cuando frutas, de las que se alimentaba, dándome a mí tan sólo las verdes o podridas. De día no descabalgaba nunca, y de noche me hacía tenderme teniéndome siempre agarrado por el cuello, sin dejarme casi respirar. Por la mañana me azotaba con ortigas, y luégo me golpeaba con los pies hasta que me obligaba a levantarme, y todo el día me hacía galopar por la isla cargado con su repugnante persona.

Un día encontré por el camino bastantes calabazas secas y vacías. Cogí la que me pareció mayor, y después de limpiarla bien, la llené con el jugo exprimido de las espléndidas uvas que abundaban en la isla. Cuando la hube llenado de un excelente vino natural, le bebí, y aquello me reanimó de tal modo, que olvidando mis penas y el peso del asqueroso viejo, me puse a cantar y a bailar mientras caminaba.

El viejo, que estaba intrigado al verme tan contento, me arrebató la calabaza, y tanto le agradó aquel licor, que lo bebió todo, sin dejar una gota. Como había bastante cantidad para embriagarse, lo hizo de tal modo, que empezó a cantar y zarandearse sobre mis hombros; poco después, cayó al suelo, riéndose y dando gritos estridentes, hasta que se quedó dormido. Entonces le até fuertemente a un árbol, y me alejé corriendo, hasta la orilla del mar, en donde encontré algunos marineros que estaban provisionándose de agua. Cuando les conté mi aventura, se admiraron, y me dijeron que aquel verdugo era el terrible Viejo del Mar, y que yo era el primero que no había perecido ahogado, porque no abandonaba nunca a sus víctimas hasta haberlas extenuado completamente, y que aquella isla era famosa por los muchos náufragos que habían sucumbido en ella a tan crueles tratamientos. De tal modo que nadie de los que desembarcaban se atrevía a internarse por temor al infame viejo.



(Continuará)

## HUELGA DE HADAS

(Conclusión)

—O entristecida; ¡es tan sensible...

La reina arrugó el entrecejo y ensombreció la mirada.

—Me temo—dijo—que haya hecho alguna de las suyas: no me fío nada del hada Felicidad.

Y tenía razón la reina para no fiarse. El hada Felicidad, con su figura frágil y etérea, su carita inocente y su voz acariciadora, era una verdadera calamidad para las cuestiones del sentimiento.

Ella había salido como todas, y montada en un rayo de luna se dirigía al regio palacio, pero... el rayo de luna era un curioso de marca mayor y se detenía en su camino muchas veces, acariciando las flores de los jardines, besando el agua de los lagos y penetrando en lujosas estancias, que alumbraba débilmente unos minutos. En una de estas había un niño que acababa de nacer: era rubio como el oro y blanco como la nieve; tenía los ojos azules y semejaba un apretado capullo la roja boquita... ¡Qué lindo estaba! El hada Felicidad se detuvo a contemplarlo, y a través de su frente leyó el destino que le esperaba: luchas, enfermedades, tragedias, desgracias, sufrimientos... ¡Pobre niño! Y la sonrosada boquita sonreía, sonreía... El hada no pudo resistir la tentación; era un hada sensible y buena, y quería mucho a los niños, sin pensar nunca que luego se convertían en hombres. Colocó sobre la blanca frente la mano larga y diáfana, y murmuró dulcemente: "Niño que duermes y sueñas, yo te hago entrega de mis dones: serás feliz tú y toda tu descendencia". Y, montada en el rayo

de luna, salió de la estancia y llegó al palacio donde estaban reunidas sus hermanas.

Ya la Junta tocaba a su fin. Se habían tomado serios acuerdos, y entre ellos, el más importante, el de retirarse a vivir tranquilamente al País de las Hadas, sin volver a la tierra, como no fueran muy solicitadas. Y aún así...

El hada Felicidad penetró en el salón avergonzada por la tardanza y quiso esconderse en un rincón para pasar idadvertida, pero no lo logró: la vio la reina y la llamó inmediatamente, afeándole su proceder. ¿De dónde venía? Ante la mirada severa de la reina, el hada tuvo miedo, bajó la cabeza y tartamudeó, excusándose.

—Dí la verdad—apremió la reina.

Y el hada Felicidad, con voz cariñosa y persuasiva, dijo la verdad, terminando con estas palabras:

—¡Era un niño tan lindo...!

—Bien—respondió la reina—; ese niño tan lindo será un hombre mañana y se convertirá en nuestro enemigo. Has desobedecido mis órdenes y has hecho traición a tus hermanas. Según los Estatutos, mereces la mayor pena, pero...

—Que se le aplique la ley—gritaron muchas, temiendo que la reina se ablandara y deseando castigar a Felicidad por su traición.

—¡Es un esquírol, es un esquírol; que se le aplique la ley...!

—No os preocupéis; se la juzgará con la severidad que merece.

Pronto se reunió el Consejo, y en seguida se dictó la sentencia: el hada Felicidad sería convertida en rana y viviría en un lago hasta que un acto de gratitud llevado a cabo por

alguien que debiera favorecer al hada, le devolviera su primitiva forma.

—¡Un acto de gratitud!—repetieron todas, y rieron irónicas.

—¡Un acto de gratitud!—murmuró Felicidad, y sonrió, esperanzada, pensando en los azules ojos y la blanca frente del niño recién nacido.

Pasaron muchos años; el niño dejó de serlo y como era hijo de reyes fue príncipe primero y rey después. Pero fue un rey feliz, tan feliz...

Nunca ha existido un reino donde la vida se haya deslizado más apaciblemente: sin luchas, sin afares, sin preocupaciones. Podía estallar la guerra en algún reino vecino, podía en algún otro notarse malestar y desconcierto, pero nunca estas cosas traspasaban las fronteras ni aminoraban lo más mínimo la felicidad de nuestro rey. No conoció el dolor ni supo lo que era tristeza: fue feliz de niño, feliz de adolescente, feliz de hombre... Y todos a su alrededor compartían esta felicidad tan grande y tan dulce que había de durar toda su vida.

Un día estando sentado en el jardín de palacio, pensando en estas cosas, llegó un pajarillo muy lindo que venía volando desde muy lejanas tierras, y, posándose en las rodillas del rey, transformó su canto en palabras, y dijo así:

—¿Sabes por qué eres tan feliz?—y le contó la historia de su nacimiento—. Y hoy—terminó diciendo—hace treinta años que el hada Felicidad, convertida en rana y sufriendo por ti mil horrores, espera que acudas a su lado a librarla con tu gratitud del maleficio que la condena.

Y, después de decirle el nombre del lago, que estaba lejos, muy le-

jos, se fue volando el pajarillo, cruzó distintos mares, ríos, montañas, e imprimiendo a sus alas la velocidad que le daba el deseo de ser útil, fue a dar cuenta a su amiguita la rana del resultado de su viaje.

—¡Qué hada tan buena!—pensaba el rey entretanto—. Si no hubiera sido por ella yo sería un rey desgraciado, como tantos otros, y habría sufrido mil penas, guerras, enfermedades, luchas, persecuciones... ¡Cuánto tengo que agradecerle, cuanto...!

Claro que iré a libertarla con mi gratitud. Prepararé fiestas magníficas para recibirla y marcharé con mi corte al lugar donde se encuentra. ¡Qué alegría le voy a dar! ¡Y cómo merece ella esta alegría y esta gratitud! ¡Qué hubiera sido de mí sin sus dones? Mandaré preparar la mejor de mis carrozas, haré tejer para su uso la más sutil de las túnicas, y trayéndola a palacio haré que se quede a vivir conmigo y será feliz... muy feliz... todo lo feliz que merece ser. ¿Cuándo emprenderé la marcha? Ahora desde luego, no, porque hace un calor horroroso y llegaríamos extenuados; pero cuando llegue el invierno...

Y el invierno llegó, con frío y con nieves, que impidieron también el viaje; y llegó después la primavera con su dulzura enervante, que hacía exclamar al rey; “Mañana, mañana, marcharemos...” Y así pasó la vida y así llegó la muerte.

Ya en su última hora sintió el rey remordimientos. Llamó a su hijo mayor, que iba a heredar su trono y sus riquezas, y le habló de este modo:

—Hijo mío; he sido un ingrato y te suplico que remedies el mal que he hecho.

Y contándole la historia del hada, le suplicó:

—Prometeme que irás a libertarla; tén en cuenta que a ella se lo debemos todo; ¿irás?

—Iré, padre, iré; te lo prometo.

Y el padre murió y el hijo... no fue.

—Cuando pase el luto—dijo primero.—Se han de celebrar festejos en su honor y ahora está el palacio triste: cuando pase el luto.

Pero cuando el luto pasó vino la alegría de la boda, la boda del nuevo rey, que fue solemnizada alegremente. “¿Para qué mas fiestas ahora?—pensaba—. Luégo, luégo...”

Mas también en el reinado del hi-

jo, como en el del padre, hacía frío en invierno y calor en verano, y era enervante la primavera y triste el otoño.

Y no fue el rey a libertar al hada ni fueron sus herederos que recibieron el mismo encargo. Todos vivieron felices y todos olvidaron a quien debían la felicidad.

Hoy ya no existen hadas. Nacen los seres y no hay varita mágica que les comunique sus virtudes.

¡Hoy ya no existen hadas...! La última, la mejor, la más sensible, espera en el fondo de un lago un acto de gratitud que no llega.

## A U R E L I A      R A M O S

### LA PIEZA DE 5 FRANCOS

Viene de la wág. 7

casado con un joven, empleado en los caminos de hierro, y continuaba su oficio de blanqueadora; la señora Gervais había muerto, de modo que Santiago, sin temer pasar por un ingrato, había podido alojarse en casa de la señora Provost. Conocido de todo el barrio, fue en el vecindario, sobre el bulevar, donde alquiló una tienda y la guarneció con tanto gusto y habilidad que en poco tiempo fue el papelero más acreditado de este lado de París.

Fue entonces cuando se permitió disfrutar con moderación del fruto de su trabajo y tomar sobre lo que ganaba lo necesario para vivir de un modo agradable y cómodo; fue entonces también cuando, seguro de no caer en la miseria, se atrevió a escribir a su tío Morlot para darle las gracias por la ayuda que había recibido de él cuando era niño y poner a su disposición todo lo que poseía.

No habiendo recibido Santiago contestación, hizo tomar algunos informes, y supo

con mucho pesar que el pobre hombre había fallecido.

Santiago tenía veinte y ocho años cuando el señor Dufлот, en casa de quien comía todos los domingos, deseando al fin reposarse y retirarse de los negocios, le vendió su parte de la fábrica Gaudin y compañía.

Su dinero se encontró así puesto de manera no sólo de asegurarle su fortuna sino de triplicarla, de modo que se casó con una muchacha joven y buena a quien quería, pero que no tenía nada.

Habiéndose vuelto uno de los más ricos comerciantes de París, Santiago Morlot pensaba muy a menudo en su niñez, en el camino que había tenido que hacer para llegar a su posición presente, y sobre todo en el día en que había encontrado la pieza de cinco francos.

Con este motivo el 15 de cada mes Santiago no se acostaba sin haber abierto la ventana y arrojado a la calle una moneda de cinco francos, rogando a Dios que la hiciese caer en buenas manos.

## CURIOSIDADES DE AUSTRALIA

Todos hemos visto en grabados, o quizás en algún museo, o parque zoológico, esos extraños sobrevivientes de una fauna hoy casi desaparecida: los canguros, con su larga cola, sus dos grandes patas traseras, las delanteras muy cortas, en proporción, y su enorme bolsa para guardar a sus pequeñuelos. Pero es preciso ver a los canguros cuando corren, o, por mejor decir, saltan a través de las vastas llanuras australianas, para formarse una idea de la rareza de tales animales. No menos extraño es el ornitorrinco, con su pico de ánade; el emú, ave de gran tamaño, que no puede volar, por tener atrofiadas las alas, y el kiwi, pájaro áptero, o que carece de alas, y que en vez de plumas está vesti-

do de pelo. Vagando por los bosques, parlotean millares de curiosos papagayos y cacatúas, que gritan de modo estrepitoso y original, y el dacelo gigante deja oír frecuentemente su voz, muy parecida a una carcajada burlona. Asimismo se encuentran en Australia peces con alas, cisnes negros, y hasta zorras que vuelan.

También los árboles y la mayoría de las demás plantas se diferencian de las de otros países; algunas mudan la corteza, en vez de las hojas; otras no dan fruto, pero, en compensación, sudan goma; otras presentan al sol nada más que el borde de las hojas, en vez de ofrecerle éstas de frente, como sucede en general.

## UN MÁGICO ME REGALO...

Esta suerte la pueden ejecutar dos niños pequeños, a quienes doy los nombres de Luis y María. Luis le dice a uno de los concurrentes que piense un objeto de los que hay en la sala y que se lo diga muy en secreto, sin que lo oiga María, que es quien debe adivinarlo. Supongamos que el objeto pensado sea un florero. Entonces se entabla entre los niños, que están lejos uno de otro, el siguiente diálogo:

*Luis.*—Mágico me regaló...

*María.*—Qué?

*Luis.*—Una mesa.

*María.*—No.

*Luis.*—Mágico me regaló...

*María.*—Qué?

*Luis.*—Un libro.

*María.*—No.

*Luis.*—Un mágico me regaló...

*María.*—Qué?

*Luis.*—Un florero.

*María.*—Sí.

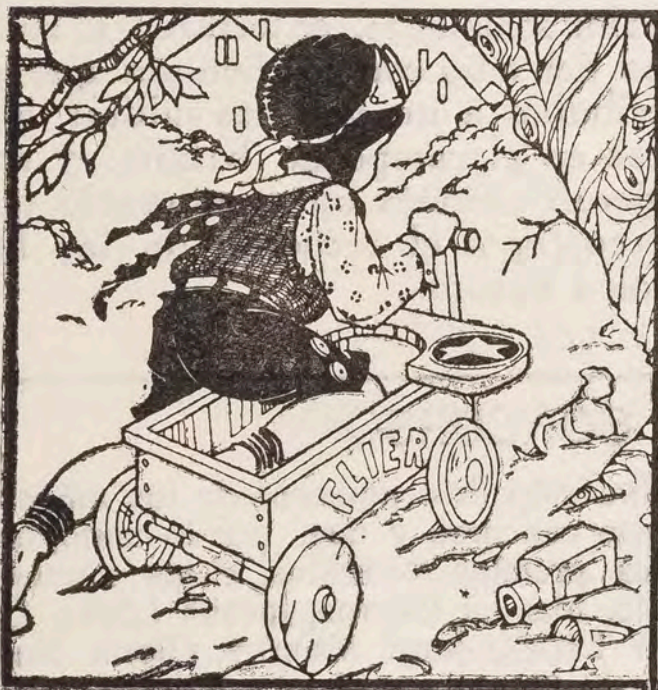
La niña ha adivinado y el público, lleno de asombro, aplaude.

EXPLICACION—Cuando el niño nombra el objeto pensado empieza la frase por "Un mágico", en vez de "Mágico", lo cual le indica a la niña que debe decir: Sí! La frase del "mágico" debe pronunciarse muy aprisa para que no se descubra el truco.

*Pánfilo.*

# CONCURSO DE CUENTOS

## LAS AVENTURAS DE ....



Aquí tenéis, queridos lectorcitos, cuatro ilustraciones de un cuento que, después de completar el título, vais a inventar y a escribir solos, sin el auxilio de vuestros padres. El cuento no debe ser ni muy corto ni muy largo; debe ocupar de media página a página y media de esta Revista. El mejor trabajo será publicado en CHANCHITO, y habrá tres premios, uno de los cuales será una preciosa máquina de fotografía.

Para que los niños de los Departamentos tengan tiempo de enviar sus escritos oportunamente, os damos un plazo de un mes, es decir, hasta el 15 del mes entrante.

### CONCURSO DE LA TIA ESPEJUELOS

Tenemos el gusto de avisar a nuestros lectores que el cuento premiado en el concurso abierto por la Tía Espejuelos, será publicado en CHANCHITO.

## EL NIÑO QUE HIZO RETROCEDER A UN EJERCITO

En el trascurso de la guerra que sostuvieron los franceses en el Tirol, país situado al norte de Italia, el ejército francés tuvo que atacar una aldea situada a orillas del río Ard. Solo podía llegarse a esta aldea atravesando un torrente que corría por el fondo de un profundo barranco. A lo ancho de éste, veíase un gran tronco de árbol, cortado de manera que descansaba ambos extremos en las dos orillas, formando de esta suerte un angosto puente.

Guardaban el puente trescientos hombres y un muchacho tirolés. Este se llamaba Alberto Speckbacher. Al avanzar los franceses, los tiroleses empezaron a cortar el tronco con sus hachas, pero la lluvia de balas que disparaban los soldados franceses, diezmaba a los valientes defensores, quienes caían unos tras otros. Entre los muertos figuraba el padre de Alberto, cuyo puesto ocupó inmediatamente el intrépido muchacho. El tronco estaba ya casi cortado; con algunos hachazos más, no

quedaría puente para que pudieran pasar los franceses. Echando mano de una hacha, Alberto despreciando el fuego de los fusiles franceses, se puso a terminar la labor de destrucción, con gravísimo peligro de su vida. Cortó el tronco casi por entero; tan sólo quedaba por cortar un pequeño pedazo por el que seguía sosteniéndose el puente.

Entonces, sin vacilar, Alberto sacrificó su vida en aras de la patria.

Arrojando el hacha, saltó encima del puente con tal ímpetu que, rompiéndose con su peso el pedazo de tronco que aún lo sostenía, puente y niño cayeron juntos en lo profundo del torrente. Los mismos franceses, conmovidos ante un acto de valor semejante, enterraron el cuerpo del niño con los honores que se tributan a un valiente militar que cae en el campo de batalla, y erigieron después un monumento que perpetuara el recuerdo de tan heroica hazaña.

## SENSACIONAL CONCURSO

Tenemos el gusto de publicar a continuación los nombres de los niños y niñas que enviaron soluciones correctas a este concurso y que, por lo tanto, han participado en el sorteo para obtener los tres premios ofrecidos. Estos nombres son: Ernesto Luis Angel, Marta Pérez Palacio, Manuel Piñeros, Inesita López, Cecilia y Beatriz Hernández, Margarita Escobar López, Jorge Monroy, Gloria Sinistera, Isabel Londoño, Emma Bejarano, Rafael, Graciela y Leonor Murillo, Isabel Morales, María del Carmen Martínez, Gustavo López, Eusebio de Mendoza, Lucía Holguín, Blanca Bravo, Alejandro y Roberto Serpa Flores y los niños Barrera Molina.

Verificado el sorteo, resultaron favorecidos por la suerte los siguientes:

Lucía Holguín,  
Cecilia y Beatriz Hernández,  
Margarita Escobar López.

Las niñas favorecidas podrán reclamar sus premios en la casa número 4-94 de la calle 13, el 20 del presente mes.



# Biblioteca Infantil.

## PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

---

### NOVELAS DE SALGARI:

*Los Tigres de la Malasia.*

*El Capitán Tormenta.*

*El Rey del Mar.*

*La Venganza.*

*El Corsario Negro.*

*El León de Damasco.*

*La Ciudad de Oro.*

*Sandokan.*

*En el Mar de las Perlas.*

*La Montaña de Oro.*

*Los Estragos de la China.*

*Los Pescadores de Ballenas.*

*El Buque Maldito.*

*El Capitán de la Djumma.*

*Los Pescadores de Trepang.*

*El hombre de Fuego.*

### HORAS DE LECTURA:

TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES, DE LAS 9 A LAS 12  
Y DE LAS 12 1/2 A LAS 5. LOS DOMINGOS, DE LAS 10 A LAS 12.

# VAJILLAS DE PORCELANA Y PEDERNAL

Loza blanca  
y decorada.

Artículos de esmalte  
y de aluminio.

PRECIOS BAJOS  
BUENAS CALIDADES

CORTAZAR HERMANOS

1.ª CALLE DE FLORIAN



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

## SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

### EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-  
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-  
vista Infantil

“**CHANCHITO**”

se reparte rápidamente por el  
“EXPRESO RIBON”

## PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-  
tación, en todos tamaños, desde  
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las  
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos  
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-  
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

# NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA  
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS  
A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-  
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

# BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de  
Capitalización y de Renta.

**Asegure  
el porvenir  
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

## LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

**UN PREMIO DE \$ 700-00**

POR SOLO \$ 2-00

**UN PREMIO DE \$ 7.000-00**

**Cinco sorteos y cinco premios mayores  
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS  
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO